

con la conversión del rey Clodoveo a instancias de su esposa Clotilde. Les siguieron los suevos, cristianizados por San Martín de Tours y San Martín de Braga, hasta la gran conversión del visigodo Recaredo. No hubieran sido posible tales conversiones sin el papel preponderante de los pontífices. Europa comenzó a ser cristiana y ya Nicolás I concibió esa cristiandad como un continente al que no dividían las fronteras.

Los métodos empleados al evangelizar fueron diversos. Hombres como San Wilibrordo en los Países Bajos, San Patricio (385-461) en Irlanda, Columbano (540-615) y San Agustín de Canterbury entre los anglos hicieron posible el anuncio universal del evangelio. En algunas regiones no se limitaron a dar una respuesta a la religiosidad del pueblo, sino también consolidaron su cultura e identidad.

La última etapa de la expansión cristiano-europea fue la Escandinavia. Allí habitaban hombres tan temidos, que en la letanía de los santos se rezaba «a furore normandorum, liberanos Domine». Su conversión comenzó en Dinamarca. Sobresalieron en aquellas latitudes San Brígida y su esposo Ulfbudmarsion. Fue aquella una obra de gran envergadura y excepcional complejidad.

H.A. Dávila

Joaquín Luis ORTEGA, *A vueltas con el patrimonio cultural*, Biblioteca de Autores Cristianos («Estudios y ensayos. Historia», 58), Madrid 2004, 297 pp.

El libro recoge la colaboración del Dr. Joaquín L. Ortega (sacerdote, historiador, periodista y, hasta hace muy poco, director de la editorial Biblioteca de Autores Cristianos) con un programa radiofónico de la cadena COPE en la que semanalmente ofrecía, como él la ha denominado, una «postal sonora», explicativa de lo que el ambiente cultural diario español (y europeo).

Estas páginas, donde el autor hace gala de su vastísima cultura, constituyen una guía excelente de los hechos culturales más relevantes acontecidos en 2000, 2001, 2002, 2003, con especial hincapié en las cuestiones artísticas, es decir, aquellas que se refieren al patrimonio artístico español (escultura, pintura y arquitectura), en la que están también representadas las otras artes. Son pequeñas crónicas que se leen con suma facilidad y agrado, por el estilo tan cuidado y fresco que tienen las cosas que brotan de la pluma de Joaquín Ortega. Pasa revista, por ejemplo, a exposiciones artísticas temáticas notables (como «Las edades del hombre» en sus distintas versiones), a exposiciones individuales (Marc Chagall en Segovia, Alonso Cano genio del barroco español, Tiziano entre lo sagrado y lo profano, Antonio Gaudí *rara avis* de su tiempo, etc.), a acontecimientos musicales (aniversario de Juan Sebastián Bach), a poetas y polígrafos (Jacinto Verdaguer, Miquel Batllori y José Goñi Gaztambide), a acontecimientos más propios de la política cultural (la disputa por los tesoros artísticos de la franja entre Lleida y Barbastro), etc. Ha sido un acierto recoger estas postales radiofónicas, que constituyen, además, una excelente crónica de nuestro tiempo.

C. González Purroy

Javier SESÉ, *Historia de la espiritualidad*, EUNSA («Manuales de Teología», 32), Pamplona 2005, 302 pp.

Javier Sesé, profesor de Teología espiritual en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y director del Instituto de Ciencias Religiosas de ese mismo centro académico, publica ahora un manual de Historia de la espiritualidad que recapitula su trabajo en la Facultad de Teología de Burgos, y sus muchos años de docencia en la Pontificia Università della Santa Croce y, obviamente, en su propia Universidad de Navarra.

Conviene advertir que es un texto de espiritualidad cristiana («cómo se ha vivido y pre-

sentado históricamente la relación de amor entre Dios y los hombres en el caso de los bautizados»). Por ello dedica también algún epígrafe a la espiritualidad oriental posterior al Cisma y a la piedad de la Reforma. No hay referencias, en cambio, a formas de vida espiritual en religiones no cristianas. Nos parece una opción lícita en un manual destinado a Facultades de Teología católicas.

Otra característica de esta excelente síntesis es la opción metodológica. El Dr. Javier Sesé ha optado por exponer la vida espiritual según las historias y enseñanzas de los «grandes heraldos del Amor de Dios», es decir, los santos, en especial según el testimonio de los fundadores de escuelas de espiritualidad. De este modo, sobre todo a partir del segundo capítulo, el itinerario del manual sigue el curso de los grandes campeones de la vida espiritual: San Agustín (inspirador de tantas corrientes de espiritualidad latina), los Padres capadocios (que tanto aportaron al monacato oriental), San Benito y su *Regla*, el monacato benedictino, los mendicantes, los bajomedievales y la *devotio moderna*, la mística española cincocentista (San Ignacio, Santa Teresa, fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz) y la vida espiritual barroca (sobre todo las escuelas francesas). ¿Acaso hay otra forma más ordenada de ofrecer el curso histórico de la vida espiritual?

Hay tres capítulos que se apartan del esquema señalado: el primer capítulo (dedicado a la vida espiritual de los primeros cristianos) y los dos últimos (centrados en los aires de renovación contemporáneos). La riquísima vida espiritual de los siglos XIX y XX es sólo apuntada, para no desequilibrar el manual, ya de suyo muy extenso para un curso académico. Por ello los dos capítulos finales aportan sólo unas orientaciones generales, plurales y suficientes para las pretensiones del libro, que los alumnos podrán ampliar bajo la guía del profesor de la materia.

Al comienzo del manual se ofrece un largo epígrafe (casi un capítulo) bibliográfico, con expresión de las historias generales (también historias por períodos) más destacadas y

recientes, publicadas en lengua castellana (la mayoría), en francés y en italiano. ¿Habría sido prudente añadir manualística alemana, rusa o griega, si no iba a resultar accesible a los alumnos de habla española?

Si este libro tiene una virtud destacable (tiene muchas pero alguna hay que señalar aquí) es la claridad del esquema y de la exposición. No se olvide que no es una obra para especialistas. Con todo, también éstos podrán sacar partido del texto, al menos podrán beneficiarse del orden expositivo y de la experiencia docente que las páginas del libro transmiten. De un buen maestro se aprende siempre.

J.-I. Saranyana

José SOLANA DUESO - Elvira BURGOS DÍAZ - Pedro Luis BLASCO AZNAR (eds.), *Las raíces de la cultura europea. Ensayos en homenaje al profesor Joaquín Lomba*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza 2004, 691 pp.

Joaquín Lomba ha sido catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Ahora, por su jubilación, el Departamento de Filosofía de la citada Universidad le tributa el merecido homenaje con este grueso volumen, fruto de la colaboración de diversos especialistas. La dedicación del homenajeado a la filosofía antigua y medieval, con especial atención a la filosofía árabe y judía, han motivado los criterios de selección de los autores que componen la lista de colaboradores, aunque en algún caso, como la colaboración de Wifredo Rincón, Investigador del CSIC, la justificación no se ajuste a este patrón.

Al albur de la Constitución Europea, y todo su proceso de elaboración anterior, han surgido numerosos estudios sobre las raíces de lo que conocemos por Europa. Desde el Papa Juan Pablo II, que en 1989 exhortaba al Viejo Continente «a volver a sus raíces», hasta estudios como el que comentamos, la reflexión de los expertos en humanidades, ha producido un